

LA CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD DOCENTE: VIEJAS Y NUEVAS IDENTIDADES EN TORNO A LA FORMACIÓN DE MAESTROS

María Elena Dalmas*
Cristina Donda
María Luisa González
Silvia Ortuzar
Lic. Horacio Paulín

Presentación

El presente trabajo forma parte del proyecto marco "Formación Docente y reforma Educativa: Un análisis de caso en la Jurisdicción Córdoba". Desde la perspectiva del subproyecto sobre "La construcción de la identidad docente. Viejas y nuevas identidades en torno a la formación de maestros", se intenta la reconstrucción de identidades emergentes de una práctica educativa (social) que remiten a sujetos cuyo sentido de pertenencia se delimita a fin de constatar el modo como aquéllas aparecen implicadas en esas prácticas, construyen redes sociales con su cultura, su lenguaje, sus acciones, sus deseos.

En el contexto de producción discursiva de la Ley Federal de Educación y de la Ley de Educación Superior y de las últimas normativas de los documentos que refieren a la implementación de la formación docente en Córdoba, partimos de considerar la identidad docente como una resultante de una mayor o menor articulación, de fragmentos y dinámicas diversos procedentes de distintos campos y prácticas cuya característica fundamental es la complejidad. Por lo tanto, no hay un único elemento que marque la identidad ni su construcción es exterior a la experiencia práctica y subjetiva; existe un cúmulo de experiencias que se articulan y producen identidades.

El concepto de identidad ha cobrado nueva fuerza en las discusiones que se sostienen en las distintas áreas disciplinarias. Esta investigación recupera aquéllas que se han desarrollado dentro de enfoques psicosociales (psicológico, psicoanalítico) y filosóficos. Estos últimos han tocado fuertemente posiciones consolidadas en el psicoanálisis freudiano y en la psicología contemporánea y arro-

* Escuela de Ciencias de la Educación - Facultad de Filosofía y Humanidades . UNC. E-mail: csedu@ffyh.unc.edu.ar

jan luz sobre concepciones que, dentro de la psicología y de la filosofía aparecían como enquistadas en discursos cerrados.

Es la actual reforma educativa la que vuelve a poner sobre el tapete viejas discusiones y representaciones acerca de la identidad docente, y da la ocasión de repreguntarse acerca de conceptos sostenidos y cristalizados por una tradición heredada acríticamente.

La articulación entre términos tales como "persona", "identidad", "identificación", "subjetividad", "individualización", ha dado lugar a diversas posibilidades de análisis conceptual con resultados teórico-prácticos de diferente alcance. Estos intentos parecen responder a la necesidad de dotar a aquellos conceptos de una significación que permita esclarecer el estado actual de cuestiones que, como la presente, reclaman su problematización en el dominio de prácticas sociales a partir de las cuales dicha problematización se constituye en cuanto tal.

La perspectiva de Michel Foucault

Foucault es crítico de los intentos tradicionales de aislar un componente nuclear del yo. Richard Rorty (1996: 80-85) interpreta que los procesos de constitución del sujeto pueden analizarse en Foucault en el nivel de procesos de socialización, respondiendo a un orden normativo generalizable y en el nivel de formas de individuación dirigidas a procesos de autoformación, creación de sí, de modo tal que podríamos hablar de la invención de una *identidad metafórica*.

Desde la perspectiva de Foucault, las formas de individualización son históricas y contingentes, por lo tanto, arbitrarias y modificables. En este sentido, la indagación tiene como horizonte la posibilidad de interrogar conjuntos prácticos de experiencias no como límites favorables para el desarrollo de la identidad, la autoconciencia o la autodeterminación, sino como mecanismos de producción de la experiencia de sí.

En la cuestión de la constitución de sí es importante descartar la tradicional positividad atribuida a reglas universales que ordenen la "interioridad" personal. En cambio, se trata de investigar las prácticas por las cuales los individuos son llevados a prestarse atención a ellos mismos, a descubrirse, a reconocerse y a declararse como sujetos que hablan, que desean, que trabajan, que viven. La tentativa de Foucault consiste básicamente en el desplazamiento de todo paradigma antropológico, esto es, el compromiso de su indagación consiste en poner de relieve cómo se produjeron, cómo pudieron formarse esas sujeciones antropológicas (Cfr. Foucault 1985). La apuesta metodológica consiste en evitar lo más posible los universales de la antropología; es decir, la pregunta no es "¿qué es el hombre?" sino "¿cómo nos constituimos como sujetos humanos?". El foco de atención no es el universal "hombre" de un humanismo que valorizaría los

derechos, privilegios y naturaleza de un ser humano como la verdad inmediata y eterna del sujeto.

Este modo de plantear la cuestión del sujeto le permite a Foucault evitar también el sujeto (filosófico) constituyente al modo de Descartes, para descender al estudio de las prácticas concretas a través de las cuales el sujeto se constituye dentro de un campo de conocimiento. De este modo, descarta toda Teoría del Sujeto, como la de la fenomenología o el existencialismo, a fin de poder llevar a cabo el análisis de las relaciones que pueden existir entre la constitución del sujeto, o de las diferentes formas de sujeto, las prácticas de poder y la relación de sí consigo mismo.

Estas últimas son las que permiten al sujeto constituirse de manera activa. Sin embargo, no son algo que se invente el individuo; constituyen esquemas que él encuentra en su cultura y que le son propuestos, sugeridos o impuestos por su cultura, su sociedad, su grupo social. El marco general de la historia de la subjetividad que proyectaba Foucault debía partir del "conócete a ti mismo" délfico, pasar por el "confiesa tus pecados" monástico y el "cogito" cartesiano, hasta llegar al mismo diván psicoanalítico (Cfr. Foucault 1996).

Así, la pregunta acerca de cómo nos constituimos en sujetos humanos muestra que, en su mayor parte, esta constitución no es el resultado de decisiones conscientes y activas, sino de la socialización subliminal.

El núcleo central de la obra de Foucault ha consistido en una serie de tentativas de analizar determinados modelos o ideas de humanidad desarrollados como consecuencia de cambios históricos muy concretos, así como la forma en que estas ideas se han convertido en normativas o universales.

Como Nietzsche, que ataca la idea de una naturaleza o esencia humana fija, Foucault estudia los rasgos de los seres humanos que los individuos en general toman como fijos, pero que el estudio histórico demuestra que son maleables; incluso el cuerpo humano -como se lo experimenta- se transforma en el tiempo mediante tecnologías tales como el sistema carcelario, el sistema educativo, las costumbres sexuales, la práctica de la confesión, etc. Determinadas prácticas sociales evidentemente no responden a la clase de acciones voluntarias que comúnmente distinguimos como tales. El encarcelamiento es más impersonal que la confesión o la sexualidad, ya que no nos lo hacemos voluntariamente. Pero también hay mucho en nuestro autoentendimiento sexual que no es voluntario, aun cuando denominarlo involuntario sería no tener en cuenta en qué medida formamos nuestras identidades aceptando con el tiempo normas entendidas tácitamente y prácticas admitidas en general. Se busca investigar, entonces, las prácticas por las cuales los individuos se disciplinan a sí mismos para convertirse en cierta clase de persona.

En este punto, adquiere relevancia la investigación de las prácticas a través de las cuales los seres humanos se transforman en sujetos; lo que Foucault llama los

modos de objetivación-subjetivación, esto es, la genealogía de las tendencias de objetivación de nuestra cultura y la genealogía de las prácticas de subjetivación:

a.- La objetivación del sujeto hablante en la gramática general, la filología y la lingüística; la objetivación del sujeto que trabaja, en el análisis de la riqueza y la economía; la objetivación del sujeto por el mero hecho de estar vivo, en la historia natural o en la biología. Prácticas sociales en las que se establece el juego de lo verdadero y lo falso y a través de las cuales el saber y el poder se entrecruzan. Sistemas de verdad constituidos por las Ciencias Humanas que toman al sujeto como objeto de conocimiento y al hacerlo configuran las condiciones históricas de su constitución.

b.- La objetivación del sujeto en lo que Foucault llama las prácticas divisorias o escindentes. El sujeto se encuentra dividido en su interior o segregado de los otros. Este proceso lo objetiva: el loco y el cuerdo; el enfermo y el sano; el normal y el anormal; etc.

c.- El modo en que un ser humano se convierte a sí mismo o a sí misma en sujeto: por ej., el modo como los hombres aprendieron a reconocerse a sí mismos como sujetos morales: prácticas de sujeción, en las cuales el sujeto devenido objeto de conocimiento ha de reconocerse luego en esas objetivaciones.

Esta forma de indagación le permite a Foucault narrar una historia de los diferentes modos en que los hombres en nuestra cultura han podido desarrollar un saber sobre sí mismos a través de la biología, la psicología, la psiquiatría, la pedagogía, la penología, la medicina.

De las cuatro técnicas específicas que los hombres utilizan para "entenderse a sí mismos" -de producción; de uso de signos, símbolos o significaciones; del sí mismo- esta última resulta interesante para nuestro propósito pues ella resalta un nuevo modo de relación del sujeto, el modo como el sujeto establece una relación consigo mismo a través de la cual busca ser sujeto de un modo determinado. Se trata de poder realizar cierto tipo de operaciones sobre su cuerpo y su alma, pensamientos, conducta o cualquier forma de ser, por cuenta propia o con ayuda de otros, que permitan al sujeto alcanzar cierto estado de pureza, felicidad, sabiduría o inmortalidad -dirá expresamente Foucault- llegar a descifrar la verdad de sí; voluntad de verdad en relación a uno mismo, autoobjetivación a través de técnicas de descubrimiento de sí.

El análisis de las relaciones circulares entre saber y poder son aplicables también a las relaciones del sujeto consigo mismo, a las diversas formas en que el "yo" se constituye a sí mismo en base a ideales. Estos ideales se constituyen en las relaciones sociales y se articulan con formas o técnicas de dominación globales, generales, sobre grupos humanos, de forma tal que podríamos señalar un movimiento que va de aquellas tecnologías de dominación a las formas como el sujeto se constituye a sí mismo separándose de la cuestión de la ley y la prohibi-

ción. Foucault traza una genealogía de los modos a través de los cuales los sujetos pueden hacer efectivo el ejercicio de la libertad, los modos por los cuales los individuos pueden operar sobre sí mismos e interactuar con los demás. Aquí entra en escena la noción de gobernabilidad como bisagra entre las tecnologías de dominación y las del yo. El sujeto moderno se constituye a través de mecanismos, de procedimientos de control, de castigo, de vigilancia, de pena y coacción (Cfr. Foucault 1987). Estos procedimientos delimitan, dibujan, modelan la subjetividad de modo tal que los sujetos trabajan para convertirse en sujetos de una moralidad, capaces de autocontrol. "El que está sometido a un campo de visibilidad, y que lo sabe, reproduce por su cuenta las coacciones del poder; las hace jugar espontáneamente sobre sí mismo; inscribe en sí mismo la relación de poder en la cual juega los dos papeles; se convierte en principio de su propio sometimiento" (Foucault 1987: 209).

"Gobernar" es siempre un difícil equilibrio, con conflictos y complementariedades entre las técnicas que aseguran la coerción y los procesos a través de los cuales "el uno mismo" es construido y modificado por sí mismo junto con la paradoja del acoplamiento singular entre la prohibición de hacer y la obligación de decir, concluye Foucault.

Desde el punto de vista empírico-histórico, las prácticas de sí en el mundo contemporáneo estarían para Foucault controladas por algún otro. Ya desde el cristianismo, señala, las prácticas de sí pierden autonomía y pasan a depender del poder pastoral: es otro el que cuida de mí; naturalmente, con mi participación. Se forja entonces una noción de individualismo como "cuidado de sí". Nuestra cultura ha asociado el cuidado de sí a una actitud egoísta y asocial. Somos herederos tanto de una espiritualidad cristiana que hace de la autorrenuncia una condición para la salvación, como de una tradición secular que considera el respeto a la ley externa como base de la moral.

El cuidado de sí apunta a una forma de vida centrada en unas prácticas que exigen reglas estrictas. El "sí" no es identificable con el "yo" del egoísmo moderno, reconocido a través de un viaje hacia adentro que proponen las diversas psicoterapias: "no se trataba -para los antiguos, por ej.- de realizarse a través de experiencias internas y externas, sino de formarse". El sí foucaultiano es "un conjunto de prácticas y actitudes psicológicas que dan al sujeto una dimensión de interioridad y de unicidad que lo constituye dentro de sí como un ser real, original, único, un individuo cuya naturaleza auténtica reside en el secreto de su vida interior, en el corazón de una intimidad a la cual nadie, fuera de sí mismo, puede tener acceso porque se define como conciencia de sí".

Foucault privilegió a las prácticas como dominio de análisis. Su intento consistió, básicamente, en abordar el estudio por el sesgo de lo que se hace, el conjunto de los modos de hacer más o menos regulados, más o menos reflexionados, más o menos finalizados. Conjuntos a través de los cuales se dibujan a la vez lo

que está constituido como real para los que intentan dirigirlo y pensarlo y el modo en que éstos se constituyen como sujetos capaces de conocer, analizar y, eventualmente, modificar lo real. *Son las prácticas entendidas como modo de actuar y a la vez de pensar las que dan la clave de inteligibilidad para la constitución correlativa del sujeto y del objeto.*

Se trata, en definitiva, de la reconstrucción de subjetividades emergentes de una práctica social en la que se remite a un “nosotros” cuya (o cuyo sentido de) pertenencia se intenta delimitar a fin de constatar el modo como los sujetos implicados en esas prácticas construyen redes sociales con su cultura, su lenguaje, sus acciones, sus deseos.

El problema consiste en “decidir si es realmente apropiado colocarse dentro de un “nosotros” a fin de afirmar los principios que uno reconoce y los valores que uno acepta; o si en lugar de ello, no es necesario hacer posible la formación futura de un “nosotros” mediante la elaboración de la pregunta” (Rorty 1996: 83).

La perspectiva del psicoanálisis

Dentro del campo semántico del psicoanálisis, el concepto de identidad aparece en el psicoanálisis norteamericano, y está ligado al trabajo clínico que algunos psicoanalistas realizan con adolescentes, neurosis traumática (de guerra) y casos de psicosis (Sullivan, Erikson).

Se convierte en un concepto estrella y de alguna forma cobra una fuerza inusitada en busca de la unidad perdida del sujeto en el concepto de identificación.

Las identificaciones, para Freud, son parciales y aún en el caso de la melancolía, en donde la identificación al objeto perdido es masiva, no dejan de producir un efecto de división ambivalente en el sujeto.

Hall señala que estas identificaciones son, por lo tanto, estratégicas y posicionales, hacen a una posición subjetiva adoptada por el sujeto en su relación al otro. De la mano de Foucault esta cualidad “estratégica” del “acto de identificarse” lo arrojaría al campo político.

Un acercamiento del discurso psicoanalítico al de Foucault, quizá no sea posible desde Freud y quede a la espera de un trabajo minucioso sobre los seminarios de Lacan.

Las identificaciones, para el creador del psicoanálisis, son inconscientes y aunque este concepto pueda ser, en la actualidad, fuertemente cuestionado en algunos desarrollos que siguen la línea de acercar el pensamiento Foucault-Lacan, señalar este acto como inconsciente nos conduce a observar en el acto cognitivo puesto en juego por el sujeto frente al otro –al que ha de identificarse– la característica fundamental de la constitución del objeto de conocimiento.

Veamos si es posible seguir esta línea de investigación en lo que surge a través de los desarrollos que Lacan ha efectuado al intentar acomodar su vieja formulación del estadio del espejo en su despliegue teórico posterior. Es sabido que este autor abandona la posición hegeliana en torno a la constitución del sujeto y se aleja lentamente de algunas concepciones freudianas, entre los que puede mencionarse el inconsciente y la identificación de la que dirá no poder seguir a Freud en ese tema.

“Y que el *selbst-bewusstsein*, como les enseñé a nombrar al sujeto supuesto saber, es una ilusión engañosa. El s.s.s. considerado como el sujeto constitutivo del sujeto que conoce es una ilusión, una fuente de error. Pues la dimensión del sujeto supuestamente transparente en su propio acto de conocimiento sólo comienza a partir de la entrada en juego de un objeto especificado, aquel que intenta circunscribir el estadio del espejo, a saber, la imagen del cuerpo propio en la medida en que el sujeto de una manera jubilosa tiene, en efecto, el sentimiento de hallarse ante un objeto que lo vuelve, a él mismo, sujeto, transparente. La extensión de esta ilusión –que en sí misma constituye radicalmente la ilusión de la conciencia– a toda especie de conocimiento, está motivada por el hecho de que el objeto de conocimiento será en lo sucesivo construido, modelado a imagen de esa relación con la imagen especular, y precisamente por eso el objeto del conocimiento es insuficiente (...) (Lacan, 1962: 35).

Por lo tanto sin mencionar al inconsciente pone sobre el tapete lo que para el sujeto constituye el encuentro con su primer acto “consciente” de conocimiento, la ilusión de encontrarse transparente a sí mismo (de esta manera no hay absolutismo en relación a la imagen).

“Esta forma que les entrego, y que es concebible, consiste en advertir que si en la constitución de un objeto que es el objeto correlativo de un primer modo de abordaje, el que parte del reconocimiento de nuestra primera forma, si tal conocimiento en sí mismo limitado deja escapar algo del investimiento primitivo a nuestro ser dado por el hecho de existir como cuerpo, acaso no es algo no sólo razonable sino además controlable decir que es este resto, ese residuo no imaginado del cuerpo lo que por cierto rodeo...viene a manifestarse en el lugar previsto para la falta, a manifestarse de la manera que nos interesa y que por no ser especular deviene desde entonces ilocalizable?; efectivamente, tal carencia de ciertos puntos de referencia es una dimensión de la angustia” (Lacan 1962: 35).

En la última década, las discusiones sobre la identidad dentro del psicoanálisis han tomado un nuevo impulso. De la mano de los estudios que algunas comunidades electivas ligadas al pensamiento foucaultiano han realizado, se ha cuestionado la identidad sexual edípica: hombre-mujer como dispositivo de sexualidad que “más que algo específico del individuo, que ha sido arrojado fuera de sí, es constitutiva de ese lazo que obliga a la gente a anudarse con su identidad bajo la forma de la subjetividad” (Foucault 1999: 147).

Por su parte una integrante de las mencionadas comunidades electivas, Judith Butler enfatiza que “las categorías de identidad tienden a ser instrumentos de regímenes regulativos, ya sea como categorías normalizadoras de estructuras opresivas o como puntos de reunión para una disputa liberadora de esa misma opresión [...] Estoy en permanente conflicto con las categorías de identidad, considerándolas como topes invariables y entendiéndolas, incluso promoviéndolas, como sitios de conflicto necesario [...] Afirmar que esto es lo que yo *soy* implica proponer una provisional totalización de este “yo”. Pero si el yo puede determinarse a sí mismo, entonces lo que excluye para realizar esta determinación es constitutivo de la determinación misma. En otras palabras, tal afirmación presupone que el “yo” excede su determinación e incluso produce este mismo excedente en y por el acto que busca agotar el campo semántico del “yo” (Butler 2000: 90).

Stuart Hall, retomando a Foucault y Lacan habla de un concepto de identidad como estratégico y posicional, en este sentido no es la identidad el núcleo del yo que permanece idéntico en el tránsito de la vida ni es aquella parte del yo colectivo que permanece estable y que en los momentos de crisis tenemos que recuperar. Son procesos históricos, sujetos a cambio y transformación.

Para este autor, “la identificación es entonces, un proceso de articulación, una sutura, una sobredeterminación y no una subsunción. Existe siempre “demasiado” o “muy poco” una sobredeterminación o falta, pero nunca una correspondencia, una totalidad.” (Hall y Du Gay 1996: 2). El discurso llama al sujeto y le adjudica una posición que asume (asunción / adjudicación).

Hall recupera como punto de articulación teórico de dos campos de análisis diferentes para estudiar la identidad: por un lado el discurso foucaultiano que pone de relieve la función de control social que opera el concepto de identidad a través de las formas de objetivación/subjectivación y por el otro el discurso psicoanalítico que inaugurado por Freud destaca la constitución ambivalente e inconsciente de la identidad del sujeto

Es en el marco de estas nuevas discusiones que revisan desarrollos psicoanalíticos como el de identidad e identificación, donde pretendemos de-construir y re-construir los discursos de la Reforma y el decir de los docentes acerca de su propia identidad:

- Identidad de género (docente en esa oposición hombre-mujer) siempre puntuada pero pocas veces analizada en los efectos que produce sobre los procesos de control identitario que el docente soporta y sostiene.
- Identidad en relación al objeto de conocimiento (docente-campos de saber).
- Identidad en relación al concepto ambiguo de profesionalización: dificultad de ubicar una identidad como profesionales sin una sujeción forzada al discurso y a la institución universitaria.

A partir de estas perspectivas trabajamos el tema identidad pero no sólo en

relación con el sujeto, considerado en su "individualidad" (concepto por otro lado en discusión ya que pone en juego la oposición interioridad-exterioridad) sino en relación con el nivel institucional, considerando que la cuestión identitaria es lo que parece necesitar de una tematización fuerte frente a los nuevos procesos institucionales que se derivan de la Reforma. En otras palabras, las prácticas docentes en las instituciones como modos de subjetivación altamente significativos.

Si algo enfatiza esta reforma con respecto a otros momentos de cambios importantes, es que quiebra un proceso que no termina de resolverse en relación con los IFD; se trata más bien de preguntar cuál es su lugar en el sistema y si la historia de las reformas no debilitaría cada vez más el papel que les cabe en el marco del sistema global.

Asumimos la crítica actual al concepto de identidad como unidad integral originaria y unificada. Como referimos en el marco teórico, identidad es un concepto que opera bajo borramiento, en el intervalo entre la inversión y la emergencia; una idea que no puede ser pensada en la forma tradicional, pero sin la cual ciertas cuestiones claves ni siquiera podrían ser pensadas.

Se constituye en un concepto que luego de ser deconstruido y desencializado nos permite estudiar procesos psicosociales de construcción de subjetividades en los que los docentes realizan juicios acerca de su actividad (como profesional, como trabajador) adscribiéndoles rasgos de identidad a estas formas de nombrarse a sí mismos o al hacer frente a los discursos performativos sobre su accionar. Es por ello que se esgrime, en función de la identidad, la defensa de determinados valores, normas, acciones, formas de trabajo, formas de autonomía, etc.

Entonces, si la "identidad" forma parte de los discursos de sentido común de los profesores se convierte en objeto de estudio en la medida en que podamos analizar si como grupo social puede autorreferenciarse, autodescribirse, definirse en una determinada categoría social que les permite diferenciarse y comparar su práctica con las de otros grupos sociales, e incluso con otras prácticas que ellos mismos realizan.

A la hora de reconstruir los trazos identitarios de la actividad docente se hace presente la complejidad de esta tarea sobre todo en un contexto de reforma de la educación atravesado por la emergencia de políticas mundiales que tienden a la privatización de los servicios educativos como el único camino para la mejora de la calidad de los mismos.

Además, la complejidad de esta indagación se acrecienta cuando se advierte que los modelos de formación históricos en nuestro país (tanto el normalismo como el enfoque tecnicista) subsisten a pesar de las críticas de que han sido objeto puesto que no sólo son modelos de formación que no han sido debatidos por completo sino que se encuentran muchas veces encarnados en las prácticas de los actores.

Por otra parte, los escenarios institucionales locales se encuentran en su mayoría atrapados en resolver las contradicciones que les plantean las exigencias de la administración y las expectativas y deseos de los educadores que se desempeñan en los mismos.

Bibliografía

- Abraham, T. (1988). *Foucault y la ética*. Ed. Biblos.
- Dreyfus, H. y Rabinow, P. (1988). *Michel Foucault: Más allá del estructuralismo y la hermenéutica*. UNAM. México.
- Balhier, E., Deleuze, G. (et alt.) (1995). *Michel Foucault, filósofo*. Gedisa ed. España
- Ball, S. J. (comp.) (1993). *Foucault y la educación*. Morata..
- Birgin, Alejandra, Dushtzky Y Dussel (1998). "Las instituciones de formación docente frente a la reforma: estrategias y configuraciones de la identidad"; en *Propuesta Educativa*, Año 9 N°19, Dic.. Flasco-Area Educación.
- Butler, J. (et alt.) (2000). *Grañas de Eros. Historia, género e identidades sexuales*. Ed. Edelp.
- Chartier R. (1996). *Escribir las prácticas*. Ed. Manantial. Bs.As.
- Couzens Hoy, D. (comp.) (1988). *Foucault*. Ed. Nueva Visión. Bs.As.
- Dalmas M. H., Ortuzar S., Gonzalez M. L. Y Paulin H. (2000). "La construcción de una nueva identidad docente. Un análisis crítico del discurso de la Reforma Educativa respecto de la formación docente.", en *Cuadernos de Educación* N°1 Año 1, Area Educación CIFYH, Córdoba.
- Foucault, M. (1980). *Microfísica del poder*. La Piqueta. Madrid.
- _____ (1983). *El discurso del poder*. Selección de Oscar Terán. Folios edic.
- _____ (1984). *La Verdad y las Formas jurídicas*. Gedisa. México.
- _____ (1985). *La Arqueología del Saber*. S XXI Editores.
- _____ (1986). *Historia de la sexualidad*. Tomo I. S. XXI Editores.
- _____ (1987). *Historia de la sexualidad*. Tomo II. S. XXI Editores.
- _____ (1987). *La hermenéutica del sujeto*. La Piqueta.
- _____ (1987). *Vigilar y castigar*. S XXI Editores.
- _____ (1988). *Nietzsche, la genealogía, la historia*. Pre-textos.
- _____ (1990). *Un diálogo sobre el poder*. Alianza ed. Bs.As.
- _____ (1991). *Tecnologías del yo*. Paidós Ibérica.
- _____ (1996). *Qué es la Ilustración*. Alción Ed.
- _____ (1991). *Autobiografía*. La Letra A.
- _____ (1999) *Estética, Ética y Hermenéutica*. Paidós. Barcelona. España.
- Habermas, J. (1989). *El discurso filosófico de la Modernidad*. Taurus.
- _____ (1989). *Pensamiento postmetafísico*. Taurus.
- Hall, S y Du Gay, P (Editores) (1996). *Cuestiones de la Identidad Cultural*. Londres, Publicaciones Sage.
- Lacan (1962). *Seminario La angustia*. Sesión del 12 de diciembre de 1962. Inédito.
- Lara, M. P. (1992). *La democracia como proyecto de identidad ética*. Ed. Anthropos. Barcelona.
- McCarthy, Th. (1992). *Ideales e Ilusiones*. Tecnos.
- Mead, G. H. (1953). *Espíritu, Persona y Sociedad*. Paidós. Buenos Aires.

- Popkewitz T. (1995). *La relación entre poder y conocimiento en la enseñanza y en la formación docente* en "Políticas educativas y cambios teóricos" Dic., Año 6, N° 13.
- Rorty, R. (1996). *Contingencia, ironía y solidaridad*. Paidós. España.
- Suarez D. (1994). "Normalismo, profesionalismo y formación docente: Notas para un debate inconcluso", Revista *La educación* N° 118, , OEA, Washington D.C.; Davini María "Modelos teóricos sobre formación de docentes en el contexto latinoamericano" Revista Argentina de Educación, 1990.
- Tugendhat, E. (1993). *Autoconciencia y Autodeterminación*. FCE. Madrid.
- Vernant, J. P. (1987). "L'individu dans la cité", en Paul Veyne (et al). *Sur l'individu*. París. Seuil. (Hay traducción de Paidós).